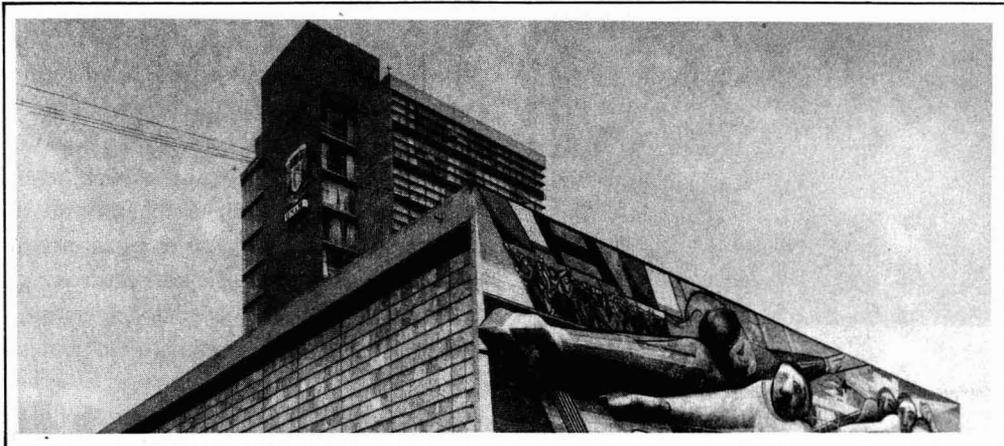


México y la UNAM ayer y hoy



Muchos universitarios estamos convencidos de que, a partir de 1929, la UNAM ha desempeñado un papel fundamental en nuestro país. Si en lugar de haberse reabierto en 1910 como una institución pública de beneficio social, la Universidad Nacional (todavía no era Autónoma) se hubiera organizado como una estructura privada, si en lugar de ser nacional hubiese sido local, si en vez de dar cabida a todas las ideas y corrientes del pensamiento, hubiese limitado sus intereses a ciertos terrenos ideológicos o confesionales, México —pensamos muchos universitarios— hubiera sido muy distinto. ¿Estamos justificados en esta postura? ¿Hasta dónde está basada en la realidad, en historias objetivas y en hechos documentables, y hasta dónde es mero chauvinismo (UNAMegalomanía, como ha escrito Gabriel Zaid) de los miembros de la UNAM? Por lo que respecta a mi generación y muy especialmente a mi propio caso, la UNAM cumplió con creces su papel de instrumento de movilidad social, abriendo sus aulas generosas a muchos que pertenecíamos a las clases económicamente más débiles del país y dándonos educación y cultura nos permitió construir nuestras vidas de acuerdo con nuestros intereses y aspiraciones. De esto ya va a hacer 50 años y yo puedo atestiguar que la UNAM lo ha seguido haciendo, cada vez con más y más jóvenes, aunque en épocas recientes ha tropezado con algunos problemas en ciertas áreas.

A partir de 1929, año en que ganó su autonomía académica y política, la Universidad Nacional de México dejó de ser un organismo dependiente de la Secretaría de Educación y adquirió la potestad de darse a sí misma la estructura más conveniente para el desempeño de sus funciones, lo que se reafirmó en su Ley Orgánica de 1945, que todavía la rige actualmente. En 1929 era Presidente de México el Lic.

Emilio Portes Gil; estaba ya en sus postrimerías la rebelión escobarista y se reanudaban los cultos católicos en todo el país, después de la cruenta guerra "cristera". Una huelga en la Escuela de Jurisprudencia fue brutalmente reprimida por elementos de los Cuerpos de Policía y de Bomberos, por lo que se declaró huelga general en todas las escuelas profesionales universitarias. Después de la entrevista de una comisión de estudiantes con el Presidente Portes Gil, éste envió al Congreso de la Unión el proyecto de ley que daba a la Universidad Nacional su autonomía y la Legislatura lo aprobó. A partir de entonces tiene sentido hablar de la influencia de la UNAM en la sociedad mexicana, en los distintos sectores incluidos en sus intereses y actividades. Naturalmente, hay otras universidades e instituciones de educación superior en México, tanto públicas como privadas, y su número ha crecido a ritmo acelerado a partir de la década de los 70; aunque no todas surgieron como respuesta a la creciente demanda de educación por parte de la sociedad, y la mayoría limita sus actividades a la docencia profesional, dejando de lado la investigación y la difusión cultural; en años recientes unas cuantas han empezado a influir de manera perceptible en la vida nacional. Esto está muy bien, entre otras cosas porque estimula la competencia entre las distintas instituciones para atraer a los mejores estudiantes, lo que se logra con mejores profesores, mejores programas, mejores instalaciones y mejores resultados.

En la UNAM todas las ideas, doctrinas y pensamientos tienen cabida y son sujetos de estudio y de discusión, se cultivan y se enseñan todas las humanidades, las artes y las ciencias, y se forman los especialistas respectivos en sus varios niveles, desde los capacitados para ejercer su profesión hasta los catedráticos más insignes y los investigadores más destacados. En sus aulas ha enseñado la mayoría de los profesores de mayor prestigio de nuestro país y sus prensas constituyen la empresa editorial más importante de América Latina. Por su historia, su tamaño, su diversidad, su calidad y su doble carácter autónomo y nacional, la UNAM no puede haber dejado de ejercer una profunda influencia en nuestro país desde 1929 a la fecha. Pero no basta con la convicción de que así debe haber sido; es necesario examinarlo, relatarlo y documentarlo.

Consciente de la mexicanidad tradicional del mes de septiembre, la revista Universidad de México invitó a un grupo de cuatro distinguidos universitarios a colaborar en la sección monográfica de este número con un análisis histórico y actual de la influencia de la UNAM en nuestro país, en cada uno de sus respectivos campos de interés y experiencia. A pesar de sus apretadas agendas, Francisco López Cámara, Rubén Bonifaz Nuño, Antonio Peña y Fernando Salmerón (eminentes miembros de la UNAM y buenos amigos) aceptaron de muy buena gana la invitación. Muchas gracias a todos. ◇